

de dar saltos en la oscuridad, más allá del Tiempo, hasta acceder a los campos primigenios de nuestra *memoria heredada*. Federico Krutwig sostiene que *Gorbea* en euskera no significa nada y que en sumerio significa montaña. Oteiza desestructura y desesconde el vocablo (Go-Ar-Be), y encuentra la montaña sagrada que ata lo de arriba a lo de abajo, el Cielo a la Tierra. Martín de Ugalde se pregunta cómo es posible que cuando los indoeuropeos trajeran el carnero a Europa, los preindoeuropeos ya tuvieran un nombre para él. Una vez más Oteiza se remite al pensamiento instintivo para afirmar que el *arkume* llegó antes por el Cielo cosmogónico (*kosmos-gygnomai*: el ser del mundo) que por el mar físico. Y todavía se permite un salto más para unir los dos cabos de su periplo, Sumeria y el Mediterráneo, con un puente de oro que se prolonga desde la leyenda del minotauro de Creta hasta los dioses antropomorfos egipcios. Pues si los mitos son imaginaciones para contar escondiendo, escondidas en ellas como en una trampa paleolítica perviven las huellas de paso de esos preindoeuropeos que ambicionaban el Sol y que ocultaban su identidad, para perpetuarla, en *voces-raíz* y en *imágenes cifradas*.

No en vano, todo este libro se construye en base a dos conceptos esenciales en el pensamiento de Oteiza: el *laberinto-trampa* y la *caja metafísica* que lo contiene. Suscitará el desasosiego de los lingüistas imbuidos de la culta latiniparla, de los historiadores que nunca podrán trascender la esencia telúrica de los mitos, de los antropólogos que aullarían de dolor si entendieran una sola palabra del pensamiento salvaje. De hecho, el único *Hilo de AR-íadna* que nos permite avanzar por este laberinto no está tejido con la ciencia tangible, sino con la sustancia misma del Sol. Un pensamiento en ignición, como bien pudiera definirse la mente de Jorge Oteiza. Y dentro de él, en suma, toda una requisitoria contra la absurda *des-culturización* de un mundo moderno que pierde cada día el sentido sagrado, decididamente humanizador, de todos sus mitos.

Si allá por los '60, el '*Quousquoe Tandem*' supuso un grito en el Vacío, un grito solitario y deslumbrante que acabó revolucionando toda nuestra conciencia estética, este '*Libro blanco del Preindoeuropeo*' está llamado a ser uno de los libros clave de los '90 en el País Vasco. No sólo por cuanto indaga en la genealogía de una lengua y una cultura. Sino, fundamentalmente, porque incide con una lucidez visionaria, sobrecogedora, en el enigma de una *Identidad*.

Si como insiste su autor, *el Futuro está en el Origen*, dentro de este libro blanco que navega hacia el pasado, se contienen también todos los colores, todos los horizontes de nuestro futuro. Nada más abrirlo, su autor dibuja una puerta (*ARRATE*). Y así como nos *incita* a rebasarla, también nos *invita* a embarcarnos tras su estela a la conquista de un nuevo '*arkume*'. Parece obvio que esta singladura iniciática nos concierne a todos. Pero allá en la proa, como en los tiempos de Aranzazu, vuelve a estar Jorge Oteiza. El Último de los Preindoeuropeos.

Alvaro Bermejo

EUSKO IKASKUNTZA / SOCIEDAD ESTUDIOS VASCOS (1995)

XII Congreso de Estudios Vascos: Estudios vascos en el sistema educativo (Vitoria-Gasteiz 1993). Donostia. 844 pp.
ISBN: 84-87471-77-3

En 1993 Eusko Ikaskuntza celebró el 75 aniversario de su fundación y, fiel a su vocación de institución de saber y encuentro, en noviembre de ese año organizó en Vitoria-Gasteiz el XII Congreso de Estudios Vascos. El I Congreso tuvo lugar en 1918. Últimamente los Congresos se celebran cada dos años: El XI fue en 1991 y el XIII en 1995.

El tema general del XII Congreso fue el de *Los Estudios Vascos en el Sistema Educativo*. El tema del XI fue *Euskal Herria y Europa*, y el del XIII *Ciencia, Tecnología y Cambio Social en*

Euskal Herria. En el XII Congreso se quería evaluar el estado de la cuestión educativa en Euskal Herria, en particular respecto a la reforma y a la presencia de los estudios vascos en el sistema educativo.

La publicación que aquí reseñamos es un “volumen recopilatorio” del XII Congreso, por lo mismo algo más que las Actas del mismo. Sus densas 844 páginas contienen en sí las aportaciones de 109 ponencias, 4 mesas redondas, 11 comunicaciones, y las conclusiones del Congreso; pero contienen además un prólogo, el organigrama del Congreso, la crónica del acto inaugural, un reportaje gráfico, la crónica del Congreso, los cuatro números especiales dedicados al Congreso por ASMOZ TA JAKITEZ, el órgano de comunicación de Eusko Ikaskuntza, y un índice de las 91 referencias al Congreso en los distintos periódicos. El resultado es que en la publicación queda claramente reflejado lo que fue el Congreso.

Las ponencias fueron organizadas en siete áreas científicas:

Ciencias Naturales; Ciencias Sociales; Lengua y literatura; Expresión corporal, música y plástica; Tecnología; Universidad; y Líneas transversales, discutidas en mesas redondas. Hubo además cinco ponencias generales: Curriculum; formas de conocimiento científico; valores y actitudes en la sociedad vasca; y cultura y educación.

El Congreso resultó, como se pretendía, un congreso generalista e interdisciplinar, con aportaciones no sólo de especialistas del mundo académico, sino también de otros profesionales que trabajan en niveles no universitarios. También se consiguió acercar investigación y práctica, implicando a la Sociedad en ambas. De hecho el XII Congreso ha sido el más numeroso de los celebrados hasta ahora: además de los 109 ponentes y 11 comunicantes, hubo 299 congresistas inscritos.

En conjunto se puede decir que fue un buen Congreso, con un tema de gran interés, con mucho contenido y con una gran variedad de aportaciones; un Congreso bien estructurado y con un buen funcionamiento. Todo el material producido por el Congreso está recogido en esta publicación y constituirá un documento inapreciable para los estudiosos de distintas especialidades. Es un reflejo del País en un momento concreto, aunque no pretenda ser un reflejo de todo el País, ni sobre todo el tema del Congreso.

La publicación, puede considerarse modélica en casi todos los aspectos. Merece su divulgación. Hay que alabar y agradecer a los responsables del Congreso y de la publicación, y a todos los demás que de distintas formas la han hecho posible.

Iñaki Dendaluze Seguro

BARANDIARAN IRIZAR, Luís de

Cartas a José Miguel de Barandiarán (Segunda etapa, 1952-1991)

Fundación Social y Cultural Kutxa. 1995. Donostia-San Sebastián.

Tras la publicación de *Cartas a José Miguel de Barandiarán* (Primera etapa), que comprendía el período 1915-1936 y la pérdida irreparable del paquete de la correspondencia recibida durante los años 1936-1953, época del exilio de D. José Miguel, aparece esta nueva y cuidada publicación, de la mano de Luis de Barandiarán, biógrafo y sobrino del llamado patriarca de la cultura vasca.